

VOGUE

©

ESPAÑA



Febrero
España 2016

MODA AMOR & ARTE

EL CHÁNDAL ES COOL
Con un toque sexy

¡LO VEO, LO QUIERO!
12 COMPRAS CLAVE
para esta primavera

Rosario Nadal
Adrien Brody
Riccardo Tisci
Langley Fox
Magdalena Frackowiak
Daniele Cavalli

EN EXCLUSIVA
PARA VOGUE

VOGUE FEBRERO



REPORTAJES Y ENCUENTROS

- 116. Bienvenidos al Hotel Faena. En Miami, con Langley Fox.
- 140. Tisci 10. Una década en Givenchy.
- 146. Miami vice. El nuevo proyecto de Adrien Brody.
- 152. Art Actually. Rosario Nadal nos abre su casa.
- 160. Fuego por ella. Danielle Cavalli y su musa, Magdalena.
- 168. Yo soy el que soy. Ben Stiller estrena *Zoolander*.
- 170. El arte de vivir. Grillo Demo en Ibiza.
- 176. Bellas Artes. Maquillaje y arte.

- 182. ¡Baila, baila! S. Galloway.
- 186. La última tentación. Camille Rowe.
- 190. Moda en los museos. A través de Harold Koda.
- 196. Expo Warhol.
- 200. Bello al instante. Maripol y Jason Wu.
- 204. Vogue UK cumple 100.

LIVING

- 211. Living Casa. Coqui Coqui.
- 216. Living Gourmet.
- 220. Living Escapada.
- 224. Salir.
- 226. Horóscopo.
- 228. Fiestas Vogue.
- 230. Vogue News.
- 234. Vogue Icono.



LOOK DE PORCEADA

Suvi Koponen lleva sudadera de Burberry Prorsum; pantalón de Chud; sandalias de Car Shoe; anillo de Magdalena Frackowiak Jewelry; y pendientes de Swarovski. Fotógrafo: Dan Martensen. Realización: Belén Antolín. Asistente de realización: Marta Bajo. Peluquería: Holly Mills para Tim Howard. Maquillaje: Chiho para Frank Reps. Atrazco: Todd Wynn para Mary Howard. Maquillaje: Clarins. Rostro: BB Skin Perfecting Cream. Ojos: Ombre Minérale 02 nude. Be long mascara; y Crayon Sourcil. Labios: Rouge Éclat Nude Rose. Cabello: crema para Peinar Pantene Pro-V liso extreme.

R O S A R I O N A D A L



LA ASESORA MALLORQUINA NOS INVITA A SU ESTUDIO DE LONDRES PARA TOMAR UN TÉ Y HABLAR SOBRE PLACERES SENCILLOS, HIJOS QUE CRECEN, ARTE EN GENERAL... Y EL ARTE DE LA DISCRECIÓN EN PARTICULAR

ART ACTUALLY

Fotos: Nacho Alegre. Texto: Leticia Echávarri. Realización: Ana Rojas



Obras de Friedrich Kunath, Michael Borremans, Raymond Pettibon, Helen van Meene y Urs Fischer. Izda., Rosario Nadal, con su propio jersey.

vida profesional fuera, lo que ha hecho más fácil crear una identidad laboral sin prejuicios iniciales».

Sus inicios en Jumex, mucho más recientes, han sido igualmente controvertidos, en este caso debido a la cancelación de la exposición del polémico artista Hermann Nitsch (uno de los grandes representantes del accionismo vienés), lo que llevó a la dimisión del por entonces director Patrick Charpenel. Rosario se muestra convencida en su defensa de Nitsch: «Es un artista relevante en la historia del arte contemporáneo; y no creo en la censura». A Rosario le pone el arte, y se le nota. En una de las mesas, apoyada en un cenicero, hay una patata con unas agujas clavadas lo que provoca, durante la momentánea ausencia de la anfitriona, un renovado desconcierto artístico. ¿Un moderno alfilerero? ¿Un humidificador natural? ¿Un inclasificable objeto con el que practicar vudú? Tassilo, que vuelve con Blue, nos da un discreto chivatazo: «Es una obra de arte que puedes montar tú mismo». Ya de vuelta, su madre atiende divertida. «Luego crees que no te escuchan –se ríe–. Es una obra de Amalia Pica». A la mallorquina le gusta la vertiente lúdica del arte pero se adivina su preferencia por cierta seriedad de fondo; lo confirma al hablar de Miami Art Basel, feria que se ha trascendido a sí misma hasta convertirse en el nuevo *place to be* planetario. «No puedo hablar de primera mano porque no estuve, pero siempre ha sido conocida por ser un centro de atracción donde el arte es la excusa para reunir todos los campos del lujo. Se puede ir de fiesta y hacer negocios de cualquier tipo y, a su vez, también se trata de una feria de arte de gran calidad». Como en

todo, aquí también existen modas y fenómenos. Y a veces se impone la cautela. «Creo que la pervivencia de un fenómeno es más importante que lo que postula de inicio. El problema es que hay mucha demanda y no la suficiente oferta de calidad. La gente apuesta pronto influenciada por una proyección de futuro en vez de invertir en coherencia y capacidad de prevalecer. Se dan casos en los que un artista crece en el sistema a una velocidad astronómica sin que tenga tiempo de madurar o de mostrar una trayectoria. También se tiende a recuperar nombres que, en realidad, nunca fueron relevantes. Siempre ha habido especulación, pero ahora todo está magnificado». Especulación, esa palabra recurrente que lleva de la mano otra, la tan traída y llevada 'burbuja'. «Siempre habrá gente que se mueva por una relación emocional con la obra pero, mientras exista tanta riqueza, el arte segui-

rá siendo una de las mayores fuentes de especulación; por eso, en estos momentos, es necesaria una buena asesoría, ya sea para especular o para crear una colección coherente» afirma, y enlaza con otro tema candente, el de la fina línea divisoria entre los intereses comerciales y los intereses institucionales. «Podríamos hablar de esto horas pero la conclusión es que, si la gente que forma parte de esa burbuja contribuyera a una aportación del sector privado al institucional y a crear una base educativa y cultural en un país, a lo mejor podría sacarse algo positivo. Además, el arte, si tan sólo lo tienes en casa, pierde una parte esencial de su razón de ser», concluye con sencillez.

A España le pone buena nota, pero le desespera lo que ella misma califica de gran enigma: «En España hay mucho potencial pero, ¿por qué no somos capaces de hacerlo crecer y de exportarlo? Creo que parte del problema radica en que gran parte de la sociedad considera la cultura algo elitista en lugar de parte de nuestro futuro patrimonio. Eso sí, tenemos grandes profesionales. El modelo del Reina Sofía está valorado a nivel mundial. Y que Bartomeu Marí, después de su gran labor en el MACBA, sea elegido director del Museo de Arte de Contemporáneo en Corea del Sur, uno de los núcleos internacionales emergentes más importantes de arte contemporáneo, confirma, entre otros, la calidad de nuestros profesionales». Carlos Urroz, al frente de ARCOmadrid, es otro de sus primeros espadas: «Está haciendo una gran labor atrayendo a las mejores galerías extranjeras y exponiendo lo mejor del panorama nacional. Se está

invirtiendo mucho esfuerzo, y con éxito, en crear una plataforma que vaya más allá y durante cinco días Madrid se convierte el centro del mundo del arte, algo que, como española, me enorgullece. Este febrero volveré a ir». Madrid, Londres, México; una agenda complicada que, asegura, tiene truco. «Voy a México cada mes. Viajar tanto se puede hacer pesado pero, viviendo en un país anglosajón, el caos del DF es un respiro. Mi familia entiende que viajar es una parte importante de mi trabajo; el truco es ser muy organizada». Ahora, además, ha de incluir en la agenda la ciudad de Boston, donde estudian sus dos hijas. Aunque asegura que no lo lleva mal. «Para nada. Ahora disfruto de ellas de otra manera, viéndolas comprometidas con lo que les gusta. La tecnología también ayuda; siempre estamos en contacto. En casa sólo quedamos Tassilo y nuestro perro Blue,



May Day V
Fotografía de Andreas Gursky (2006).



Ugly
Obra de Richard Prince (2005).

así que todo es más tranquilo». De Tassilo, cuenta, «a su edad quiere jugar al fútbol, hacer *skateboard* e irse de vacaciones; se va mañana con su padre y está emocionado». Las mayores son otra historia. Mafalda estudia en Berklee College of Music; la escuela de música más reputada del planeta. «Sabía lo que quería hacer desde los 14 años; algo raro a esa edad –explica–. Trabajó duro para entrar y sigue peleándose día a día por encontrar su sitio. Ahora acaba de salir su nueva canción, luego te la enseño». Olimpia, por su parte, parece que seguirá los pasos de su madre; estudia arte y ya se está fogueando en el mundo de la moda. ¿Demasiada coincidencia? «Yo siempre les he inculcado que hagan lo que quieran, pero que lo hagan bien y con entusiasmo –argumenta–. Olimpia estudia Bellas Artes con Historia del Arte, pero lo que de verdad le interesa es la moda; tiene un ojo increíble y acabará trabajando en ese campo. Estuvo seis meses en Valentino y este verano casi tres en Barcelona con Oysho; dos experiencias que le han permitido descubrir dos caras muy diferentes de la moda». Y hacerlo en las mejores manos, las del padrino de su madre, con quien Rosario mantiene una de las relaciones más longevas del mundo de la moda. «Conocí a Valentino hace 26 años y me he formado junto a él. Es mi otra familia –concede ella–. Contrariamente a lo que muchos pueden creer, sólo trabajé un año como embajadora, pero no funcionó porque ser su imagen pública era incompatible con mi deseo de no figurar. Pero seguimos siendo muy amigos y me siento una privilegiada por ser considerada la musa de uno de los grandes». La moda, en

cualquier caso, es algo que Rosario gestiona con sensatez, altas dosis de practicidad... y cierta reflexión no carente de humor. Para muestra, sus uñas. «Yo siempre visto de colores neutros, y en días contados me da por ponerme una prenda de color. Lo mismo me pasa con las uñas de los pies. Me las pinto siempre de negro. Los tres días al año que me da por pintármelas de rojo siempre me pregunto: '¿Qué está pasando?'», bromea. Cada año, eso sí, la vemos a la cabeza de las más elegantes, algo que, confiesa, le pesa un poquito. O al menos la hace ser consciente: «Sobre todo cuando vas a un evento donde sabes que vas a ser juzgada sólo por tu indumentaria. Pero una de las ventajas de madurar es que encontramos nuestro sitio; no hay nada más elegante que la naturalidad y estar contento con uno mismo. Eso sí, cada vez me cuido más; sobre todo cuando se viaja tanto».

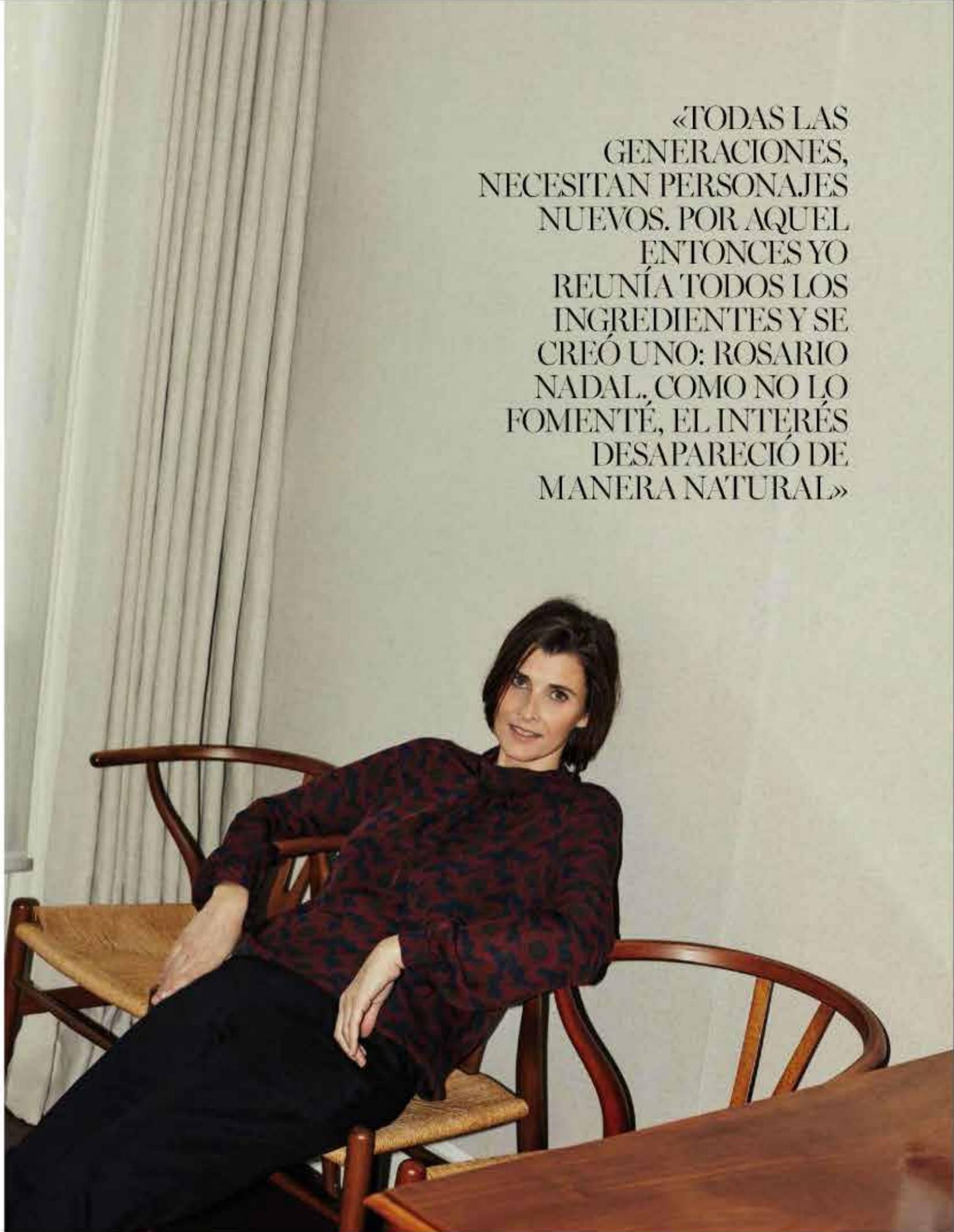
A sus viajes se le suman las estancias en su isla; la de verdad. Gran Bretaña, asegura, nunca ha podido hacerle sombra a Mallorca. «Aunque esta gran isla me ha dado mucho, después de más de 25 años no me siento ni inglesa ni londinense. Mallorca será siempre mi casa. Me gusta compartirla con mis amigos y me llena de orgullo la reacción de quienes pasan conmigo temporadas en ella. En el futuro espero pasar allí más tiempo. Estoy trabajando en un nuevo proyecto, y qué mejor sitio para llevarlo a cabo que ahí», dice enigmáticamente. Igual que cuando se le pregunta por sus labores de asesoramiento artístico a esos amigos suyos con los que la vemos paseando por Londres –Hugh Grant– o yendo de compras –Gwyneth Paltrow–. «Llevo 26 años viviendo fuera y a través de relaciones como la de Valentino he tenido acceso a gente muy interesante, es como una cadena. Algunos se han convertido a su vez en amigos», dice al respecto, callando el resto con una simpática sonrisa. Siempre celosa de su vida privada, sostiene que no ha sido difícil preservarla. «Sencillamente, tuve que tomar una serie de decisiones y ser consecuente. Siempre lo tuve claro; especialmente cuando tuvimos hijos. Creímos que sería mejor para su formación el estar al margen de los medios». En España, no obstante, su aristocrático matrimonio, su amistad con la familia real y su condición de musa de Valentino hicieron difícil contener el fenómeno. «Cuando me casé el mundo de la comunicación era diferente, no existían las redes sociales ni los programas de prensa rosa; se limitaba a unas cuantas revistas del corazón. Aún recuerdo cuando empezó el fenómeno *paparazzi* en

la Copa del Rey de Mallorca y cómo, con los años, la industria cambió. Imagino que, como en todas las generaciones, se necesitan personajes nuevos. Por aquel entonces yo reunía todos los ingredientes y se creó un personaje: Rosario Nadal. Como no contribuí a fomentarlo, el interés desapareció de manera natural». Algo que le ha permitido dedicarse a los placeres sencillos, sus favoritos: «Como estar un día cualquiera, perdida en el campo, en mi casa de Mallorca, o un domingo viendo jugar a mi hijo al fútbol». Y seguir disfrutando de esos momentos del día que son sólo para ella: «El primero y el último», apunta. Me despido con una última pregunta. De entre todos, ¿cuál es el cuadro que te gustaría ver colgado cada mañana en tu dormitorio al despertar? «El que tengo al lado de mi cama; una foto de la serie *Why the Lions Roar*, de Anri Sala». Y aquí sí que no hay misterio que valga. ■ L. E.

A woman with long brown hair stands in a room filled with bookshelves. She is wearing a dark blue long-sleeved top and tan trousers. A black ladder is leaning against the shelves to her left. In the foreground, there is a coffee table with a tray of white cups and saucers, and some books. A tan armchair is visible behind her.

Rosario, con su propio jersey; pantalón capri, de Just One by Stella McCartney; y zapatillas Raquette, de Nike. Deha., con su propia blusa y pantalón de Masscob.

Ayudante de realización: Sofía Zubiria. Maquillaje y peluquería: Kim Kiefer de Frank Agency London.

A woman with short dark hair is sitting in a wooden chair with a curved back. She is wearing a dark red patterned sweater and black trousers. She is looking towards the camera with a slight smile. The background is a plain wall with light-colored curtains. A wooden table is partially visible in the foreground.

«TODAS LAS GENERACIONES, NECESITAN PERSONAJES NUEVOS. POR AQUEL ENTONCES YO REUNÍA TODOS LOS INGREDIENTES Y SE CREÓ UNO: ROSARIO NADAL, COMO NO LO FOMENTÉ, EL INTERÉS DESAPARECIÓ DE MANERA NATURAL»